

De lo que tengo miedo es de tu miedo.

William Shakespeare

PERSONAJES

(Por orden de intervención)

RICARDO

LAURA/ GINEBRA

Izquierda y derecha, las del espectador

ESCENA ÚNICA

Nos encontramos en la sección de teatro de una gran librería, muy completa, los libros expuestos con gusto y amor por la literatura. Debe ser una atmósfera elevada, agradable. El paraíso de un lector.

(GINEBRA, una muchacha en torno a veinticinco años de belleza delicada, el pelo rojizo, una especie de belleza irlandesa, se encuentra frente a las estanterías, de espaldas al público, ojeando libros. Toma uno, le echa un vistazo y lo devuelve a su lugar. Entra por la izquierda RICARDO, algo más mayor que ella, atractivo pero con una mirada extraña, inquietante. Lleva una mochila a la espalda.)

(RICARDO también parece estar interesado en la sección de teatro. Se acerca a ella y también ojea algún volumen, hasta que realmente repara en la presencia de GINEBRA. Queda eclipsado al verla.)

RICARDO.- ¡Dime que eres actriz...!

GINEBRA.- Pues... vas muy mal. No soy actriz. En absoluto.

(Notamos que GINEBRA no tiene demasiado interés en entablar conversación. Se hace la distraída, desviando la mirada de nuevo a los libros.)

RICARDO.- Has pensado serlo...

GINEBRA.- *(Fuerza consultar un libro algo más alejado de él, para establecer distancia entre ambos. Esta vez responde sin mirarle siquiera.)* Me parece que tampoco.

RICARDO.- Serías una Ginebra perfecta. Bueno, no lo serías. *Eres Ginebra.* Tienes su físico, su voz...

(GINEBRA hace el gesto de marcharse del lugar, incómoda.)

RICARDO.- Ginebra. El personaje de Shakespeare.

GINEBRA.- Oye- -

RICARDO.- Me llamo Ricardo. Como Ricardo y Ginebra, de Shakespeare. No creo que sea una casualidad.

GINEBRA.- Mira, Ricardo, *(irónica, haciendo que suene ridículo)* como el de Shakespeare, ten claro que el truco no te va a servir... yo he venido aquí a comprar un libro y ya está.

RICARDO.- Estás en la sección de teatro. Y no eres actriz.

GINEBRA.- Mucha gente lee teatro y no es actriz, ni- -

RICARDO.- Yo soy actor. Y director. Voy a dirigir en unos meses *Los tributos del placer*. Y estoy buscando una Ginebra. Alguien como tú.

GINEBRA.- Tendrás que seguir buscando entonces. Me llamo Laura, no soy actriz, no te voy a dar mi teléfono y - -

RICARDO.- Eres tal y como la dibujan. Igual que la han pintado siempre.

(RICARDO comienza a buscar en la estantería el volumen adecuado.)

RICARDO.- Siempre hay más de uno. Es un clásico, aquí suelen tener varias ediciones.

(RICARDO toma un par de volúmenes de la obra, y los muestra consecutivamente a GINEBRA. Abre una de las páginas, en la que supuestamente hay un retrato ideal de la protagonista. La expresión de desconfianza se relaja por primera vez en el rostro de GINEBRA. Notamos que, efectivamente, encuentra una similitud entre ella y las ilustraciones que RICARDO le muestra.)

RICARDO.- ¿Llevo o no llevo razón?

GINEBRA.- Me lo tomaré como un cumplido. Vale, gracias. No tenía ni idea. Un día de éstos leo la obra. Pero de verdad--

RICARDO.- La obra estuvo perdida durante siglos. Imagínate, la tragedia más salvaje de Shakespeare. Es algo así como un texto maldito, imposible de encontrar hasta que--

GINEBRA.- *(Cortándole, mofándose de él.)* Hasta que tú la encontraste.

RICARDO.- No, hasta que un investigador llamado Hugh Lorraine la encontró en 1812. Profanando la tumba de Shakespeare. Se había enterrado con el manuscrito. Dicen que había más obras inéditas, pero que no se han publicado todavía por alguna razón.

GINEBRA.- Bueno, yo me tengo que ir.

RICARDO.- ¿No ibas a comprar un libro?

GINEBRA.- Estaba simplemente echando un vistazo. No buscaba nada en particular. Suerte buscando tu actriz.

RICARDO.- Ya la he encontrado.

(GINEBRA comienza a hacer mutis.)

RICARDO.- Vamos a hacer una cosa... es lo último que te pido, de verdad.

(GINEBRA se detiene, gira y vuelve a mirar a Ricardo.)

RICARDO.- Yo te doy un verso de *Los tributos del placer* y tú me dices lo que te venga a la cabeza. Cualquier cosa.

GINEBRA.- Y después me voy.

RICARDO.- Y después te vas.

(RICARDO toma aire. Se prepara como si entrase en escena. Al instante, desde el mismo tono de la voz de RICARDO, se crea una atmósfera teatral.)

RICARDO.- No hay nada más cierto que mi locura, ni más luz que...

(La frase queda en el aire. Un instante después, GINEBRA parece transformada. Está algo asustada, pero al mismo tiempo, ha entrado en una especie de trance que la acerca a la persona de la GINEBRA teatral.)

GINEBRA.- ... el reflejo de este brocal en el agua.

(RICARDO está complacido. Parecía estar seguro de que esto iba a ocurrir. Aún sostiene uno de los volúmenes. Se lo tiende a ella, que lo toma en su mano sin saber muy bien qué está ocurriendo.)

RICARDO.- Palabra por palabra. Comprueba si quieres. Cuadro tercero del segundo acto.

GINEBRA.- He dicho... lo primero que se me ha venido a la cabeza.

RICARDO.- Yo sabía que eras Ginebra.

GINEBRA.- *(entre intrigada y asustada por lo que está ocurriendo.)* Esto... es... muy raro. Mejor me voy--

RICARDO.- *(retomando la acción teatral)* Hay un camino entre la realidad y el sueño- -